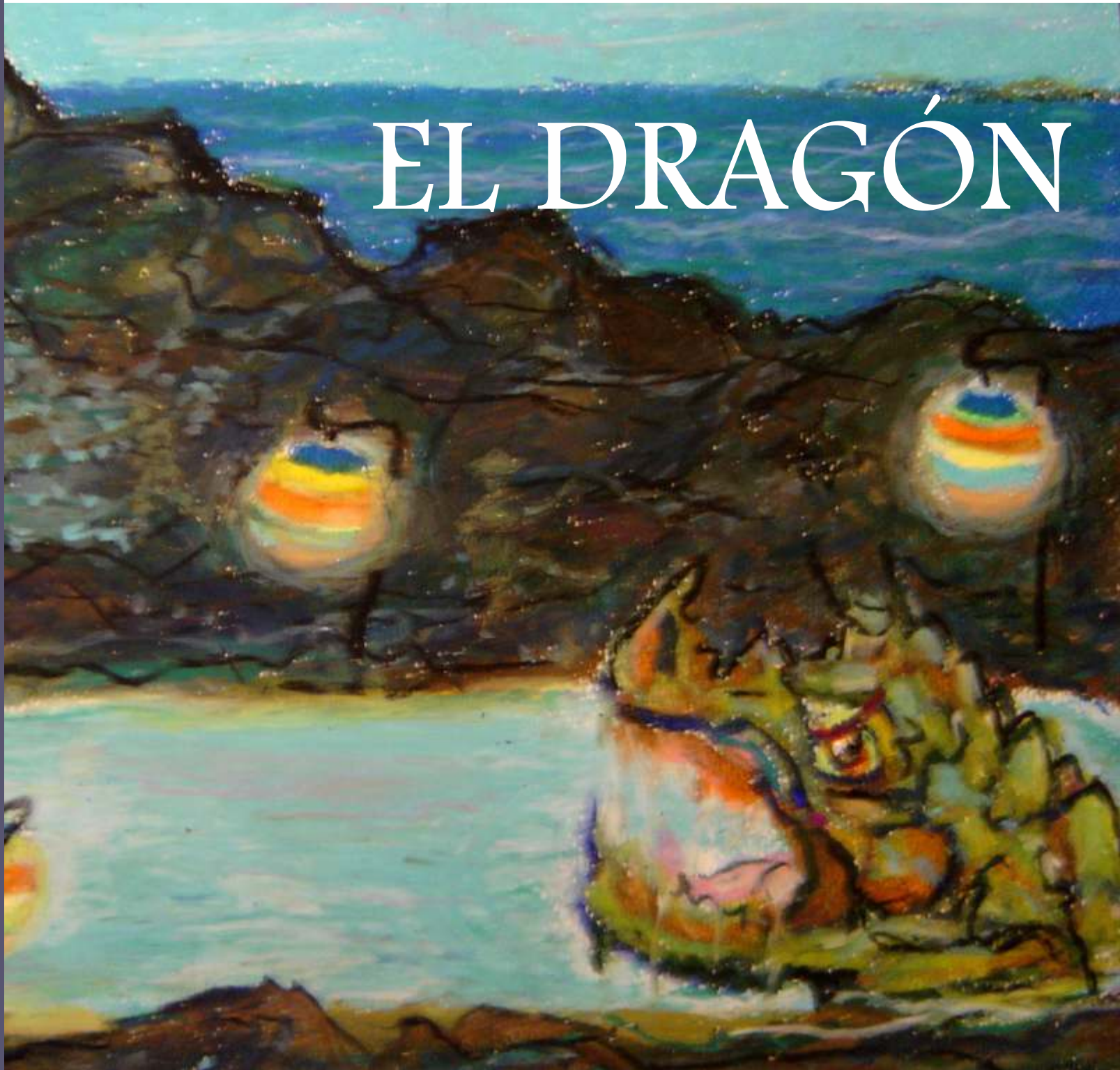


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL DRAGÓN



Fernando Olavarría Gabler

28



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL DRAGÓN

Fernando Olavarría Gabler

EL DRAGÓN

En la extensa y árida costa de la China Continental, existen varias islas pequeñas, casi insignificantes. Se diría que apenas se ven en los mapas. Una de ellas, que más bien parece un islote o un cúmulo de rocas, a pesar de ser tan exiguo en su tamaño, tiene una importancia especial e inconfundible, debido a una leyenda relacionada con un dragón.

Si el viajero navega por esa costa y logra desembarcar en el islote, lo único que encontrará de interés será una pequeña laguna de transparentes y tranquilas aguas de un color azul turquesa y le llamará la atención unos centinelas que cumplen sus labores montando guardia al pie de unos imponentes faroles de bronce y cristales policromos, que permanecen encendidos día y noche en ese lugar, y esto sucede desde hace varios miles de años.

La misión de estos centinelas es la de mantener constantemente encendidos los faroles y también avisar a la población continental y al mundo entero, el día y el momento preciso en que aparecerá un dragón, un monstruo desde las profundidades de la pequeña y quieta laguna.

Si retrocedemos en la historia y nos situamos veinte mil años atrás, cuando nació esta leyenda, veremos que el islote rocoso no ha variado de forma, está igual. La única diferencia del paisaje son sus habitantes que, en un número reducido viven allí desnudos, alimentándose de algas y moluscos que abundan en las orillas

rocosas. Según la tradición, apareció un terrible monstruo en la laguna. Con formidables coletazos y mordiscos de sus descomunales mandíbulas, arrasó con la escasa población del islote. Mató y se comió a casi todos los isleños. Unos pocos se salvaron y llegaron a nado al Continente.

Tan atroz acontecimiento produjo una inquietud primitiva que germinó en una solución única y eficaz que consistió en calmar la ira del dragón. Partieron del Continente pequeñas y frágiles embarcaciones portando ofrendas de alimentos y éstas fueron depositadas en la orilla de la laguna para que el monstruo no se irritara otra vez.

Pasaron los siglos y las ofrendas de mariscos y pescados se cambiaron por flores y varillas de incienso que se quemaron alrededor de la cristalina y quieta laguna.

El pueblo chino continuó evolucionando en su civilización y cultura y vino al mundo un filósofo que cambió la personalidad del dragón. El monstruo no era tal sino que era la personificación de un espíritu benigno que emergería de la laguna para el bien de la humanidad, y esta nueva idea se propagó en tal forma que se organizaron numerosas romerías hacia el islote del dragón para pedirle que se asomara y así recibir todos los beneficios imaginables, tanto de índole espiritual como material.

Se cantó y se bailó sobre gigantescas y magníficas naves,

EL DRAGÓN

todas ellas adornadas con vivísimos colores, y el sonar de los platillos, de los gongos y otros instrumentos orientales provocaban un místico placer al mezclarse estas armoniosas vibraciones con el tranquilo rumor de las olas del islote y de los coros de los monjes y sacerdotisas.

Pero el dragón no se dignaba a aparecer, a pesar de tanta felicidad, belleza y espíritu de buena voluntad. Sin embargo estas festividades rituales se sucedieron años tras años y coincidían con el solsticio.

Pasó el tiempo y un general victorioso dominó todo el Imperio y también la costa continental con sus islas.

Consideró que el ritual del dragón era toda una lesera, no aceptable por el monstruo y que a éste se le debería aumentar su apetito con ofrendas humanas. Por orden imperial (porque el general victorioso había llegado al cenit de su poder y era emperador) se decretó que en la fecha de las actividades de la Isla del Dragón había que sacrificar doce víctimas humanas, doce doncellas vírgenes que serían elegidas por un comité presidido por “Su Divina Majestad Imperial”.

Vírgenes o no, el emperador aprovechó la ocasión para deshacerse de algunas cortesanas de las cuales ya estaba aburrido. Pero este rito duró poco porque el dios dragón no deseó satisfacer su apetito con dichas víctimas, ya que semanas después éstas aparecían

flotando en las aguas vecinas al islote, en un avanzado estado de putrefacción.

El pueblo chino sumiso y obediente a su Emperador, no protestó en las calles por este acto de crueldad, pero lo comentó en la intimidad de sus hogares, y ese comentario creció cual zumbido de colmenas de abejas y como nada es duradero en la historia china, el rito cruel terminó por olvidarse cuando al cabo de algunos años Su Majestad Imperial falleció de hidropesía, al abusar de los licores que consumía con fruición. Después, algunos mandarines tomaron la decisión de rendir culto a las doncellas mártires mediante la iluminación permanente de la cruel laguna y se ordenó encender faroles de papel que iluminarían de día y de noche este santuario. Según ellos, las luces se apagarían cuando saliera el monstruo de las profundidades y cambiara con su presencia la faz de la Tierra. ¿Cómo? ¿De qué manera la iba a cambiar? Nadie lo sabía y esa era justamente la gran emoción, similar a la de abrir una pesada y hermética puerta sin saber qué hay detrás de ella. Mas, a pesar de la luminosidad atractiva y permanente de los faroles, durante el correr de los años el dragón no se había dignado a salir todavía.

Se sucedieron nuevas generaciones, y en los tiempos actuales unos científicos japoneses solicitaron la autorización del Gobierno Chino para investigar la profundidad de la laguna sagrada. Introdujeron un pequeño submarino guiado por control remoto que

EL DRAGÓN



se sumergió y llegó hasta el mar abierto. Se concluyó que la laguna estaba conectada con el océano.

-Todo esto es muy simple- comentaron algunos pensadores tradicionalistas chinos. El dios dragón habita en el mar, y en circunstancias especiales, cuando le da ganas, viaja por el agujero submarino y se asoma en la laguna. Esto nunca lo hemos visto, pero es lógico pensar así.

A pesar del descubrimiento de los científicos japoneses, se continuó creyendo en el dios dragón, pero ¿dónde habitaba? ¿En las profundidades del mar de la China? ¿En un palacio?

Los poetas y pintores contemporáneos cantaron y pintaron, inspirándose en el palacio sumergido y todo esto fue muy bello y placentero. Entonces con mayor fuerza aún se invitó al monstruo, mediante faroles iluminados día y noche, para que el dios apareciera. Hubo un recital de poesía referente a esto y también concursos de caligrafía, grabados y pinturas cuyos premios estaban financiados por el Estado.

Yo asistí a uno de estos festivales y a pesar de no entender el idioma chino, no pude dejar de apreciar la belleza de las melodiosas poesías. Sí, pude gozar plenamente de las estupendas acuarelas y de la hermosura de las letras escritas al lado de las pinturas, tan delicadas y armónicas que algunas estaban escritas con la punta de la lengua del poeta, untada en tinta china.

EL DRAGÓN

Los bambúes con sus nudos y brotes nuevos, maravillosos, ¿y las flores? Exquisitas... ¿Y el dragón? No ha aparecido aún.

Querido lector, no perdamos las esperanzas. Algún día, quizás hoy, emergerá el monstruo y causará la felicidad universal, o el aniquilamiento de toda la humanidad...

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.